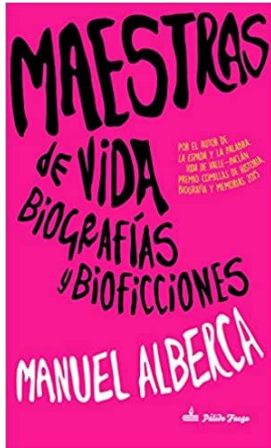


Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 463 entrega
6 de febrero de 2021



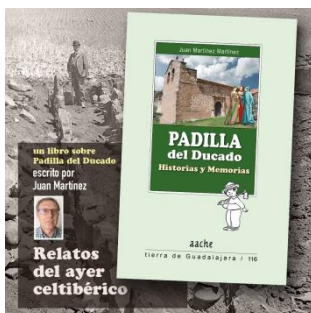
Manuel Alberca



Benito Díaz



José Luis Cuerda



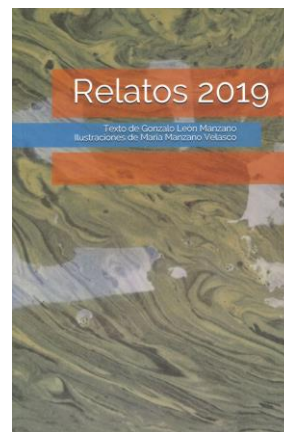
Padilla del Ducado



Torrejón del Rey

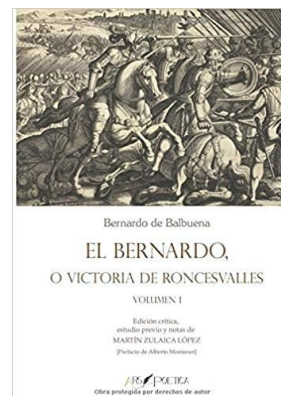


Roberto Pisa Peña



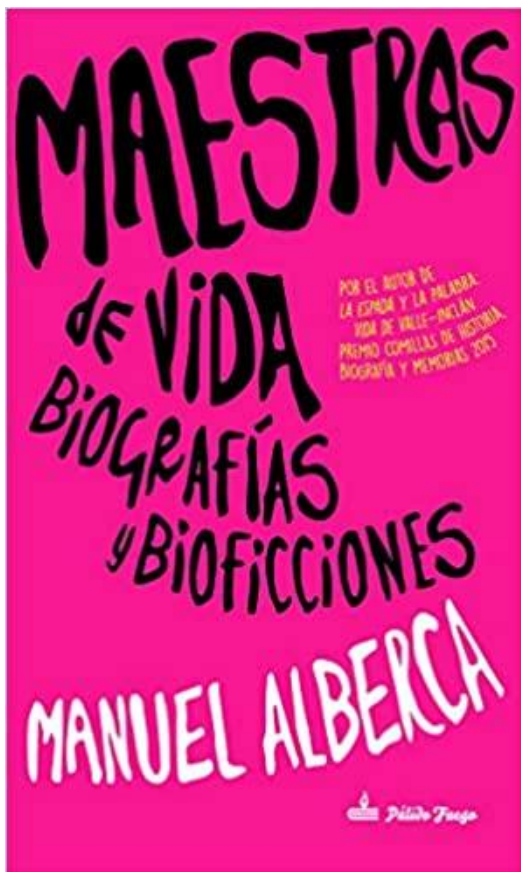
Gonzalo León

Manzano



3 clásicos

castellanomanchegos



Manuel Alberca Maestras de vida.
Biografías y bioficciones

Ed. Pálido fuego, Málaga, 2021; 596
pags.;

Hemos hablado ya en este boletín en diversas ocasiones de nuestro paisano (y amigo) Manuel Alberca Serrano. Nacido en Arenales de san Gregorio (CR), en 1951, es catedrático de Literatura española en la Universidad de Málaga. La primera vez que lo mencionamos fue en 2015 con motivo de su espléndida biografía sobre Valle Inclán (La espada y la palabra) que había recibido el premio Comillas de Biografías el año anterior. Posteriormente volvimos a hacerlo con motivo de su libro: *La máscara o la*

vida. De la autoficción a la antificción (de 2017).

Alberca se ha especializado en el género biografías, bien con ejemplos prácticos, y muy bien trabajados, como es el caso de la ya mencionada sobre Valle; o bien en la modalidad de ensayos sobre la naturaleza de biografías, autobiografías, memorias, del género biográfico, en una palabra, de lo que esta obra que acaba de salir y ahora comentamos viene a ser un excelente compendio.

Partiendo de la lectura de centenares de biografías y autobiografías, así como de libros sobre el tema tanto en francés como en inglés, Alberca nos propone en este libro una teoría del género y unas pautas para intentar des cifrar, con criterio, cuando estamos ante un buen libro en este registro y cuando no.

Y además Alberca se moja y pone ejemplos y nos habla de los, en su criterio, buenos y malos ejemplos en este tipo de obras en la producción española más reciente.

Parte de la consideración, pertinente, de que es éste un género “híbrido, a caballo de lo histórico y lo literario” y cuyo objetivo es “conocer la verdad de la vida de una persona y acertar a contarla de manera amena y legible, sin alterar su condición histórica”.

El libro define la especificidad del género biográfico (si bien muchos de sus ejemplos se centran, según reconoce el autor en biografías de escritores); a continuación pasa a hacer

una breve historia del mismo; para luego repasar sus numerosas variantes.

En los últimos capítulos en el autor nos ofrece sus criterios para que podamos distinguir lo que puede considerarse como “una buena biografía”, e incluso ofrece consejos a posibles escritores que quieran adentrarse en estos horizontes para sortear algunos peligros y lograr el mayor acierto posible en su tarea. Como el autor señala en algún momento conseguir una buena biografía no requiere sol o seguir un patrón previo correcto, sino ‘talento’ y esto no se consigue simplemente conociendo unas normas.

Para Alberca podrían ser buenos ejemplos en el arte de la biografía el británico Lytton Strachey, el austriaco Stefan Zweig o el francés André Maurois. Entre los nacionales destaca sobre todo a Manuel Chaves Nogales (biógrafo de Juan Belmonte) o Jose Pla (del pintor Manuel M Hugué) y menciona elogiosamente en distintos momentos a José Benito Fernández (biógrafo de Panero y Sánchez Ferlosio); Gregorio Morán (de Suárez), Jordi Gracia (de Ortega y Ridruejo); Anna Caballé (de Umbral); Emilio La Parra (de Godoy y Fernando VII); o José Lázaro (de Martín Santos), entre otros varios.

Una escritura ágil, y limpia, una exposición clara y ordenada, y un muy buen conocimiento del panorama español y europeo en la materia son otros tantos ingredientes que configuran, además de la propia

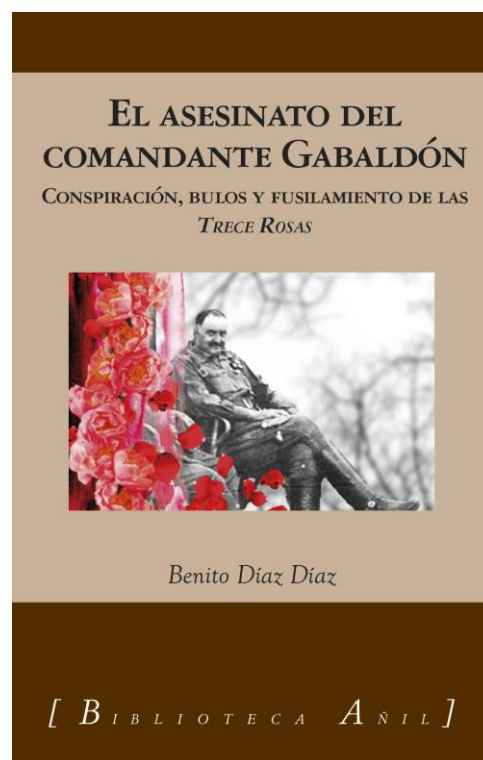
sabiduría del autor, un manual que se lee muy bien y del que se saca provecho para ulteriores lecturas.

En cualquier caso, la mejor comprobación de que Alberca es un maestro en estas lides es su biografía sobre Valle Inclán, que yo recomiendo vivamente a quien interese el personaje y todavía no la conociera: está editada por Tusquets, en 2015) y el autor la presentó en las bibliotecas de Ciudad Real y Toledo (en este último caso, acompañado por quien firma estas líneas).

Aquí, otra reseña sobre el libro:

<https://theobjective.com/elsubjetivo/la-escritura-y-las-vidas>

Alfonso González-Calero



Benito Díaz Díaz

El asesinato del comandante Gabaldón

Almud ediciones de CLM, 2021

Biblioteca Añil, num. 82; 13 pags.

El historiador Benito Díaz publica su última obra sobre la muerte a tres kilómetros de Talavera del entonces comandante de la Guardia Civil, en julio del 39. No tuvo nada que ver con un atentado premeditado

El historiador y profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha Benito Díaz acaba de publicar un nuevo libro, en este caso sobre la curiosa historia del asesinato del comandante Isaac Gabaldón, en julio de 1939, a escasos tres kilómetros de Talavera. Lo más extraordinario de este suceso, apenas tres meses después del fin de la Guerra Civil, fue todo lo que trajo después, las teorías de la conspiración de un asesinato que disfrazaron de atentado y que supuso la excusa perfecta para el fusilamiento de las conocidas Trece Rosas, aunque nada tenían que ver.

El libro 'El asesinato del comandante Gabaldón. Conspiración, bulos y fusilamiento de las Trece Rosas' recoge no solo cómo y por qué se produjo sino fundamentalmente lo que generó después, la relevancia que consiguió Gabaldón «a pesar de ser un hombre

sin trascendencia ni capacidad durante su vida», y el enredo en el que se vieron envueltos grandes personajes del régimen franquista a los que se acusó de su muerte.

Nada más lejos de la realidad. Díaz asegura que Gabaldón, comandante de la Guardia Civil y miembro del SIPM (Servicio de Investigación y Policía Militar franquista), fue asesinado «por casualidad» al cruzarse en el camino de tres jóvenes, miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), tras frustrarse un atraco que planeaban en Oropesa. El militar fue asesinado a tres kilómetros de Talavera, cuando viajaba en un coche junto a su hija de 15 años y el chófer, lo que generó un espiral de bulos e informaciones falsas.

El historiador talaverano explica que Gabaldón no custodiaba el Archivo de la Masonería y el Comunismo, ni tampoco fue miembro de la Quinta Columna madrileña, pero tenía fichas o libretas sobre gente importante de la ciudad a las que investigó aunque sin mucho conocimiento real, porque no solo recoge a republicanos, sino también afines al régimen. Entre ellos, las de personas como Antonio Hesse Corral, Julio García-Moya o Emilio Borrajo, incluso tiene datos del ilustre Juan Ruiz de Luna, «al que critica porque tenía amigos de distinta ideología». En esta información, en supuestos archivos del comunismo y la masonería y en otra que creen que poseía sobre un doble juego realizado en la Guerra Civil, radica el argumento que utilizaron para inventar que había

sido un atentado organizado primero por los comunistas, después por los de su misma ideología.

Con esto, Isaac Gabaldón fue mucho más importante tras su muerte que en vida, donde apenas destacó, llegando a implicar en su asesinato al entonces capitán Manuel Gutiérrez Mellado, que llegó a ser vicepresidente del Gobierno y figura relevante en la Transición Española.

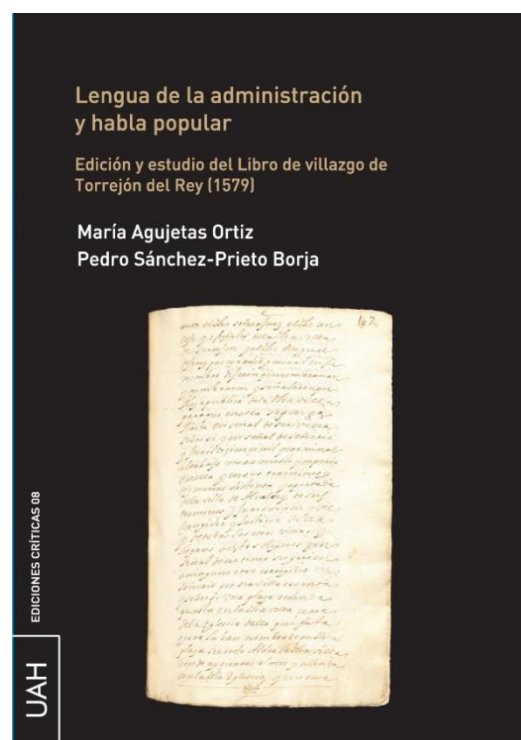
Este suceso, en principio misterioso, supuso una cadena de informaciones y bulos promovidas por autoridades franquistas y recogidas por la prensa del momento a pesar de que, según el historiador, «nada tuvieron que ver con la realidad». Los comunistas desmintieron el atentado premeditado asegurando que de ser así, «hubieran buscado a alguien de mayor relevancia».

Aún así, el entonces ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, pidió una «enérgica respuesta» al asesinato de Gabaldón, y además de fusilar a los tres autores materiales, se fusiló a 64 personas más, la mayoría sin ningún tipo conexión con el caso, y algunas tan significativas ahora como las 13 Rosas.

«No tuvieron nada que ver con el asesinato. Estaban ya en la cárcel antes de que se cometiese y no podían haber sido las autoras materiales ni intelectuales, fue la excusa», resalta Díaz. Al igual que un matrimonio de jornaleros o una joven de 16 años que tampoco sabían nada, fueron «falsedades que demostraban las

miserias del régimen franquista». «Las cosas a veces son mucho más simples de lo que nos creemos, es un cúmulo de circunstancias».

Desde el año 97. El historiador Benito Díaz se ha sentido atraído por el caso del asesinato de Isaac Gabaldón desde 1997, cuando encontró información sobre el tema y empezó a investigar. A partir de ahí, «leí miles de folios» porque existen muchísimos libros que hablan de Gabaldón como el impulsor del fusilamiento de las 13 Rosas. Fue en el confinamiento cuando Díaz encontró el tiempo para dar forma a un trabajo que, con la colaboración de Arrabal, completará la documentación de un asesinato que vendieron como premeditado, aunque nada tuvo que ver. *Leticia G. Colao La Tribuna de Talavera - 1 de febrero de 2021*



María Agujetas Ortiz/ Pedro Sánchez-Prieto Borja

Lengua de la Administración y habla popular:

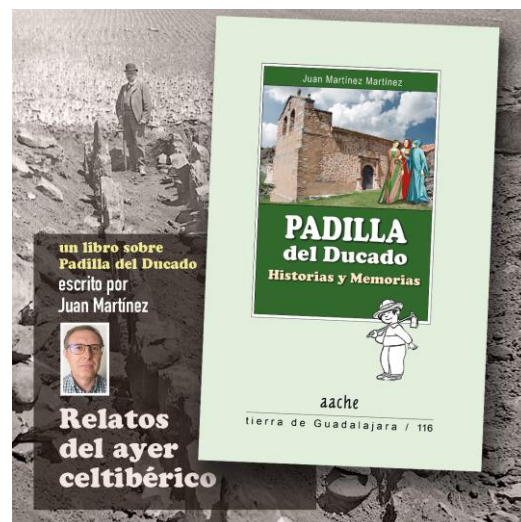
Edición y estudio del Libro de villazgo de Torrejón del rey (1579)

Eds. de la Universidad de Alcalá, 2021; 308 pags

El Privilegio de Torrejón del Rey (Guadalajara) otorgado por Felipe II no solo constituye una fuente valiosa para la historia local, sino que también lo es para reconstruir la lengua del pasado. Personas muy dispares participaron en el proceso de emancipación de la villa, hecho que proporciona información lingüística muy completa. Se reconoce una dualidad entre la lengua de autoridades reales y las municipales, pues no hay que olvidar que, aunque comparten el ejercicio del derecho y son todas ellas piezas de la administración del reino, se distancian sociocultural y lingüísticamente por inscribirse las primeras en el ámbito de la corte y las segundas por desarrollar su actividad en el contexto propio de una villa castellana. El testimonio de los vecinos es de vital importancia para la historia del habla rural, ya que aporta una información sobre los niveles sociolingüísticos más bajos que, a pesar de ser los predominantes en la época del texto, son los más difíciles de documentar. Todo ello otorga un gran valor lingüístico y cultural al Libro, que

refleja la coexistencia de dos mundos muy dispares que, por las circunstancias especiales que vivió el reino, no podían ignorarse del todo.

Web de Marcial Pons



Juan Martínez Martínez

Padilla del Ducado. Historias y Memorias

Aache Ediciones. Colección "Tierra de Guadalajara" nº 116.
Guadalajara, 2021. 236 páginas.

Revelador y entrañable, este libro estupendo nos devuelve la memoria completa de un pequeño lugar de la **Sierra del Ducado**. Me parece paradigmático del momento y las intenciones: recuperar historias, analizar pasados, recoger anécdotas, historias documentales, datos de elementos patrimoniales que fueron, costumbres de quienes dejaron a sus descendientes colocados por las grandes ciudades, pero alentando en sus corazones

el cariño por su esencia, por su raíz, por sus ancestros.

El autor se ha empeñado durante años en recoger todo cuanto pudiera quedar memorizado en libros, documentos, periódicos y relatos vivos. La estructura de la obra está muy en la línea de los libros que forman (ya son 116) la Colección "Tierra de Guadalajara". Empieza por una recopilación de datos geográficos, geológicos, meteorológicos y toponímicos. Sigue el gran capítulo de la historia, en el que Padilla descuella especialmente en lo arqueológico, porque su valle y sus roquedos fueron habitación de unas densas poblaciones de gentes celtíberas. Pero desde ellos hasta la Edad Media, y desde los tiempos modernos con sus monarcas, sus desamortizaciones y sus guerras napoleónicas y carlistas hasta casi lo contemporáneo, con la Guerra Civil, el franquismo y los tiempos de la Democracia, surgen curiosos elementos que centran perfectamente la forma de vida en este lugar.

Aparece luego un capítulo (el más largo y denso de noticias) que el autor titula "*La vida en el pueblo*" en el que está por menudo buscado y encontrado lo relativo a los médicos, los curas, los maestros, los alcaldes, los pinares, las fiestas, (también los crímenes, los amores, las peleas y las paces de unos con otros). Qué gran retablo, vivo y parlante, de la vida en Padilla durante un siglo. Es un capítulo grande y paradigmático, que nos da sorpresas en cada línea.

Otro final estudio del patrimonio viene a demostrar que si no muchas cosas lo conforman, sí son queridas, interesantes, y reveladoras de artistas antiguos, de modos perennes de convivencia, de esencias de una raza. Por eso circula en este capítulo todo lo relativo a la iglesia, su portada, sus campanas, y la ermita e imagen medieval de **Nuestra Señora de la Cañada**.

Tras unos listados entrañables con los nombres de los alcaldes, los curas, los

secretarios y los maestros de Padilla, aún el autor aprovecha a darnos con alfabético orden muchas palabras y frases locales que trascienden de lo cotidiano a lo universal, y nos llena las alforjas, sin amolarnos, de bureos y chifles emocionantes.

El autor es **Juan Martínez Martínez** (*Padilla del Ducado, 1961*) quien estudió Derecho en la Universidad Complutense, y ejerce como funcionario de la Administración General de la Comunidad de Madrid, donde ha ocupado varios puestos relacionados con los presupuestos y la contratación pública. Ha colaborado con artículos en libros y revistas especializadas de ambas materias. El amor a las raíces y su afición al pueblo le han encaminado a este libro, en el que demuestra sus indudables dotes como historiador de lo local, acertando plenamente en la estructura del libro, sus objetivos, y sus logros.

Web editorial



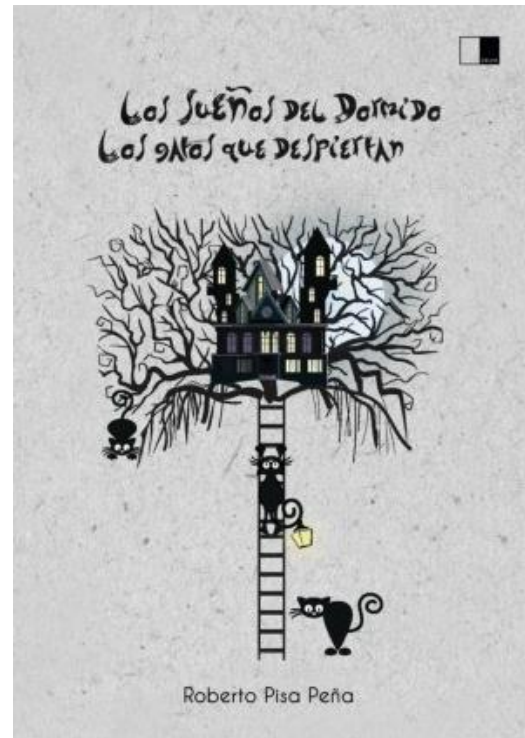
José Luis Cuerda

Panfletos contra la emoción y el audiovisual

Ed. Pepitas de calabaza, 2021

Para arremeter contra la proliferación en las pantallas de pornografía sentimental, José Luis Cuerda elige un formato en desuso por denostado: el panfleto. O sea, un opúsculo agresivo y, a poder ser, difamatorio. Publicado por primera y única vez en 1997 en la revista Academia, lo presentamos de nuevo acompañado de una completa tele-vídeo-filmografía comentada por el propio Cuerda. Una pieza —como los demás libros publicados en esta editorial— esencial para conocer y acercarse a la obra de uno de los creadores más geniales que ha dado la vieja Iberia.

[Web de Marcial Pons](#)



Roberto Pisa Peña

Los sueños del dormido. Los gatos que despiertan

Ed. Celya, Toledo, 2021

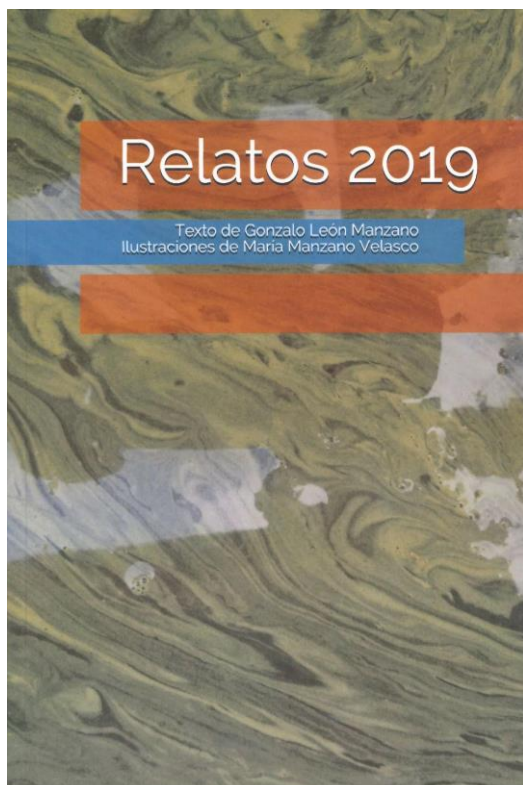
Estudiante de Arte, toledano, «con otras capacidades», artista amateur experimental, con historias por contar. Su inspiración son los motivos. Autor de '111 posibles semillas que plantar' (2018) y 'Los sueños del dormido los gatos que despiertan' (Celya, 2021).

Un ingreso hospitalario puede no ser un drama. Ver lo bonito -aunque en pijama- y extraer lo esencial es una actitud y una decisión personal. Psicología y psiquiatría ayudan al paciente a salir de la vorágine de

la enfermedad. Y querer plasmarlo surge de la necesidad. Intentar hacerlo poético ayuda a buscar otros modos de mirar, dejando de lado las apariencias y viendo, en lo profundo, cuanto también está.

Es ese flujo el que despierta a los gatos. Escribe el autor: «Creo en los seres humanos. Mis pretensiones son extraer lo bonito, hacerlo sencillo y sincero. Que vayamos caminando hacia un mundo donde se pueda mirar a los ojos y se vean personas más allá de sus circunstancias. Y que en el camino hacia cualquier sueño particular se pueda acercar al horizonte sin temor a ser diagnosticados. Para que con el tiempo los miedos no sean catalogados».

Web editorial



Gonzalo León Manzano

Ilustraciones María Manzano
Velasco

Relatos 2019

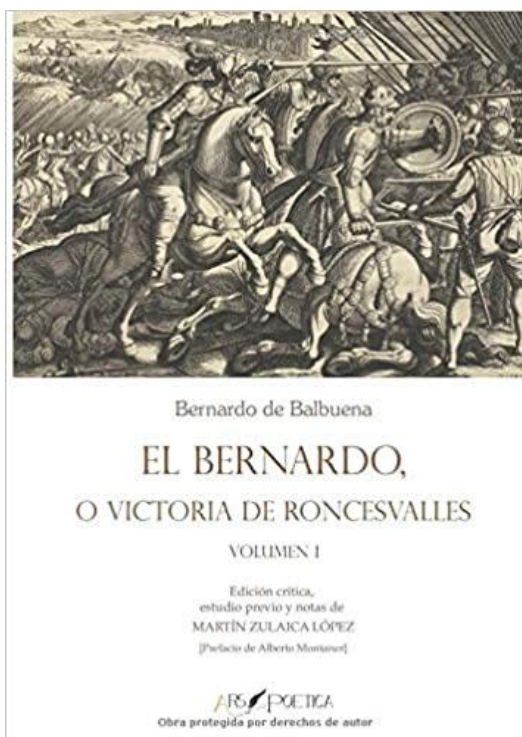
Género fantástico realista, ciencia-ficción sensata, hipótesis que derivan en reflexiones y entrañable humor de lugares comunes. Podríamos ser nosotros, o nuestro vecino, o el futuro que viene o el episodio histórico que jamás se escribió. Pero no, es solo el hilo de la imaginación -probablemente meditada- con el que el autor ha tejido los Relatos 2019, una colección de diecisiete relatos breves donde nada es lo que parece. Las personalísimas ilustraciones de María Manzano terminan de convertirlo en una referencia altamente recomendable.

Acerca del autor:

Gonzalo León Manzano (Albacete, 1972) es un escritor de relatos breves. Ingeniero Informático, toda su carrera se ha centrado en este ámbito hasta que, en 2015, se decidió a publicar su primer libro de relatos y el segundo, en 2020. El autor indaga, a menudo, en la psique de sus personajes y confunde deliberadamente al lector para hacerle cambiar su punto de vista, sin rehuir del humor, de la fantasía o de la más genuina ciencia-ficción. Todos los relatos condensan la acción en pocas

páginas y tratan de sorprender y cautivar la curiosidad del que los lee.

Sección del Libro y Bibliotecas/ Albacete



Tres ediciones recientes de clásicos castellanomanchegos

Estamos de enhorabuena. De quejarnos por no tener ediciones recientes de clásicos manchegos del Siglo de Oro (no solo hay *Quijote*; sin ir más lejos, que se puede, está *La Celestina*), hemos pasado hace poco a tener nada menos que dos ediciones notables de *El Bernardo del Carpio o Victoria de Roncesvalles* (1624) del obispo valdepeñero Bernardo de Balbuena (2017 y 2020), quizá incitadas por el congreso internacional sobre Bernardo del Carpio de 2008, y otra también

destacable del *León prodigioso* (1636), la gran novela bizantino-moral del toledano / talaverano Cosme Gómez Tejada de los Reyes, que inspiró *El Criticon* al mismísimo Baltasar Gracián, fraguada por Abraham Madroñal Durán y Víctor Arizpe (2002 y 2018). Dos obras maestras de la historia de la literatura castellanomanchega y española.

Cualquiera que se haya entretenido en la materia (por ejemplo, los fanáticos de lo manchego) deben haberse dado cuenta de lo monumental que ha debido ser el esfuerzo; el *Bernardo* es un ambiciosísimo poema de 40.000 versos dividido en 24 libros de octavas reales, lleno de fantasía deslumbrante aunque de estructura sumamente difusa y con una erudición alusiva y laberíntica no solo en cuanto toca al canon de Ferrara (Mateo Boiardo y el Ariosto), sino en lo que toca a los resabios humanísticos de una *imitatio* ecléctica que toma a manos llenas de obras latinas y griegas. Incluso traduce directamente del griego a Homero, según María Rosa Lida de Malkiel. Sin duda, como expone Zulaica, se debe a una preceptiva neoaristotélica tassiana que pregona en la épica el ideal de la *variedad en la unidad*. Y, en efecto, el poema es tan rico en contenidos y lecturas alegóricas (incluye, por ejemplo, una condensada historia de España en su "Canto decimonono" y no pocas disquisiciones filosóficas, morales y geográficas) que desborda con mucho la calificación de un libro de caballerías en verso. El erudito dramaturgo Antonio Mira de Amescua, del que ya edité el prólogo que puso a su novela pastoril *Siglo de oro en las selvas de Erifile*, elogió el esfuerzo de su amigo valdepeñero escribiendo que "*los españoles ingeniosos dados a la lección de poetas no tienen en su lengua poema como*

este". Y es así porque en su género incluso los extranjeros declaran que se halla al par de la *La Araucana* de Alonso de Ercilla, pero en otro siglo y estética. La cuestión de la crítica textual era importante, porque el autor no pudo controlar el texto publicado como hubiera querido; y la complicaba aún más el reciente descubrimiento de un borrador autógrafo de la epopeya que la fundación Ramón Menéndez Pidal no ha querido cicateramente difundir, pero que habrá de ver la luz tarde o temprano. Se trata del texto que tenía dispuesto para la imprenta en 1609, fruto de un largo proceso de creación desde su misma juventud que al marchar a América quedó sin estampar. Tal vez Cervantes, al ver que esta epopeya no se imprimía, tuvo la idea de escribir el *Bernardo* que menciona en la dedicatoria del *Persiles* (1616). Tal vez Balbuena lo conocía en persona: menciona en dos versos su pasado en Argel, a su hermana Magdalena e hija Isabel "las Cervantas", y a su famoso héroe en la epopeya:

*Y el que de un jayán rey que hizo
su esclavo / dos ciervas de oro a
su cuartel traspuso / Cervantes
descendiente de Cervino / las
ganará de un nieto de
Mambrino (Bernardo del
Carpio... canto XIX, est. 209).*

El caso es que el obispo valdepeñero rehízo después por completo en América la epopeya, que al final pudo imprimir a distancia en 1624, tan modificada, que puede considerarse de hecho una obra nueva.

La tarea era tan difícil que yo apenas creía que se hubiese hecho en forma definitiva, y así ha sido. Lo que sí ha hecho Zulaica y de forma excelente es sentar las bases de esa edición ideal

fijando el segundo texto con una edición crítica *comme il faut*. Ambicioso como yo era de joven me había creído con fuerzas para hacer algo parecido si conseguía la ayuda de otros y había ido acumulando ediciones antiguas de la epopeya; incluso me hice con una fotocopia en Estados Unidos de la ya antigua e inédita tesis de Margaret Kidder (1937), que intentó con poca fortuna esa edición crítica, y tengo en mis estantes las decimonónicas de Manuel José Quintana (1808, 3 vols.), sobresaliente por ser la un hombre curtido en la edición de los clásicos al haber trabajado en las ediciones dieciochescas de nuestro erudito daimieleño Pedro Estala, y la de Cayetano Rosell, incluida en la *BAE* (1851), prácticamente ilegible por el tamaño fórmico y desvaído de la letra, lo que obligó a los talleres de Gaspar y Roig a realizar una edición más digna y legible a dos columnas al año siguiente (1852), ilustrada con 59 laboriosos grabados que yo al menos, hoy en día, considero correctos pero poco inspirados.

La inencontrable edición de 1914, de la que vi un segundo tomo a la venta aquí en Ciudad Real, fue auspiciada pero no controlada por Menéndez Pelayo (que había fallecido de cirrosis hepática en 1912) y solo constó de 200 ejemplares a varias tintas, dos volúmenes en cuarto muy apetecibles para el bibliófilo, con seis láminas modernistas muy bellas de Antoni Saló.



La edición en dos volúmenes de Martín Zulaica López (2017) es sin duda fundamental por ser la edición crítica que ha consultado más ejemplares; enumera y colaciona las variantes, incluso las de estado, de diecisiete ejemplares de la príncipe de 1624 y de cuatro ediciones modernas, aunque no aclara ni apaladina el texto, muy difícil de interpretar sin contexto y comentario; además está estragada por las inevitables erratas. La argentina de la Universidad Nacional de Cuyo (2020), obra de Elena María Calderón de Cuervo y Tatiana Belén Cuello Privitera, es digital y le añade un glosario de personajes que sirve de algo para entender la obra, aunque en apéndice final. Sin embargo, esas glosas me parecen insuficientes, escasas e incluso algunas de ellas erróneas. Con todo, es de agradecer ese esfuerzo, que se pone a disposición de todo el mundo en este enlace.

Con todo esto se ha despejado ya el camino para la primera de las ediciones definitivas que Balbuena merece y acaso emprenda algún osado de la Universidad de Castilla-La Mancha; por demás resulta indignante ver que ninguna de estas ediciones mencione

en sus bibliografías las contribuciones de Matías Barchino, autor de una importante edición del resto de los poemas de Balbuena en la Biblioteca de Autores Manchegos.



En cuanto al *León prodigioso; apología moral, entretenida y provechosa a las buenas costumbres, trato virtuoso y política* (1636, 1663, 1665, 1670, 1675, 1676 y 1732) de Cosme Gómez Tejada de los Reyes, obra clásica que faltaba impresa en nuestros tiempos pese a su importancia para nuestra historia cultural, realizada por Víctor Arizpe y Abraham Madroñal, filólogos más que solventes, se hallaba al principio en formato electrónico (Madrid: RAE, 2000) e incluso disponible en el CORDE (*Corpus Diacrónico del Español*); hoy ya no es accesible. Sin embargo, la Diputación de Toledo, orgullosa de su luenga tradición cultural, pidió una edición en papel a Madroñal y Arizpe y la imprimió en 2018. Ya es rara, así que consíganla cuanto antes, si pueden.

Ángel Romera: Contornos
<http://diariodelendriago.blogspot.com.es/> y [en miciudadreal.es](http://miciudadreal.es)